



Capítulo 23: Astuto

La violenta escena anterior dejó a Xu Qing algo asustado.

En un instante, una sola mano había agarrado a un hombre adulto por el cuello y lo había estrellado contra el suelo con tanta fuerza que casi se desmaya. Incluso ahora, se podían ver marcas rojas en el cuello del hombre.

Fue brutal.

Xu Qing se quedó quieto para calmarse y se volvió para mirar al joven que yacía en el suelo como un polluelo indefenso, sin atreverse a moverse. Apretando los puños, dijo: «No te muevas. Voy a llamar a un amigo de la policía para que venga».

«Ejem, ejem... Hermano, perdóname esta vez», suplicó el joven al oír la palabra «policía». Levantó la cabeza del suelo, miró con miedo a Jiang He y luego se volvió hacia Xu Qing, suplicando: «Ya me has golpeado... ejem, ejem... Déjalo pasar esta vez. Solo tuve un lapsus de juicio. No me atreveré a volver a hacerlo».

«¡Te merecías la paliza! Tienes manos y pies, ¿por qué no los usas para algo que valga la pena? ¿Crees que mi dinero cae del cielo?». Xu Qing escupió en el suelo, pero se detuvo en su movimiento de volver a su habitación. Se dio la vuelta y preguntó: «¿Es tu primera vez?».

«Sí, sí, es mi primera vez... ejem, ejem... No llames a la policía. Juro que no habrá una próxima vez».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



El joven intentó levantarse, pero cuando Jiang He movió ligeramente la cabeza, se quedó paralizado y obedeció quedándose tumbado.

Qué mala suerte. Había oído rumores de que este lugar estaba embrujado, por lo que todos en la zona se acostaban temprano. Después de mucho dudar, finalmente se armó de valor para venir a echar un vistazo, solo para que casi lo mataran a golpes en cuanto empezó.

¿Esta mujer formaba parte del equipo nacional o algo así?

«...».

Xu Qing parecía sumido en sus pensamientos, aunque en realidad solo estaba fingiendo. Acariciándose la barbilla mientras observaba al joven, en su interior quería evitar a toda costa involucrar a la policía.

«Pide perdón».

«¡Lo siento!».

«Olvidalo. Llamemos a la policía de todos modos. Primero le preguntaré a mi amigo si esto cuenta como defensa propia. Si te pasa algo por ese golpe, quizá tenga que acompañarte al hospital». Xu Qing se giró para coger su teléfono.

«¡No! ¡Estoy bien! Hermano, por favor, perdóname esta vez... ejem, ejem... Me caí solo, de verdad».

«Tienes tanto miedo a la policía... ¿De verdad es tu primera vez?».

«¡Es la primera vez, lo juro!».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Te irás tal y como has entrado».

«¿Eh?».

El joven se quedó paralizado por un momento, pero luego, al darse cuenta de su suerte, se llenó de alegría. Se levantó rápidamente, pero hizo una mueca de dolor por las molestias en el cuerpo. Bajó la cabeza y, reprimiendo su incomodidad, salió por la ventana.

A altas horas de la noche, con la sala de estar brillantemente iluminada, Xu Qing esperó hasta que el joven se marchó y luego fue a arreglar la ventana. Al darse la vuelta, miró a Jiang He.

«¿Intentando robar en este lugar? Debe de estar ciego».

«¿Y lo vas a dejar irse así sin más?», preguntó Jiang He.

«¿Qué otra cosa puedo hacer? Denunciarlo podría llevar a una investigación sobre el puñetazo que le diste antes, y sobre tu identidad», respondió Xu Qing, sacudiendo la cabeza. «Es demasiado lío».

«¿Vino a robar y aún así me investigarían a mí?».

«Depende de las lesiones. De todos modos... ¿por qué no estás durmiendo? ¿Y por qué sigues vestida?».

A Xu Qing le pareció extraño. En plena noche, Jiang He seguía completamente vestida. ¿Acaso planeaba escaparse de nuevo?





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



—Estoy acostumbrada a dormir vestida.

—Oh, no estarás pensando en escaparte, ¿verdad?

—No. Solo quería oír lo que estabas haciendo y luego... —Jiang He se calló, ya que antes había supuesto que el ruido lo había hecho Xu Qing. Pensaba que estaba tramando algo en mitad de la noche.

«Como si fuera posible. Crees que todo el mundo es como tú, escapándose por la noche. Vuelve a dormirte. Mañana llamaré a alguien para que arregle la ventana».

Cuando Xu Qing se dirigía a su habitación, se detuvo en la puerta y se dio la vuelta. «Si alguna vez me escabullo en mitad de la noche para... ya sabes...».

Jiang He lo miró fijamente, sin expresión alguna. «¿A qué?»

«Eh... no importa. Vete a la cama».

«...»

Las luces del salón se apagaron de nuevo, seguidas del sonido de la puerta de Xu Qing cerrándose. Tras un momento, Jiang He miró por la ventana antes de volver a su habitación en la oscuridad.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



A la mañana siguiente, Xu Qing se despertó temprano. Después de lavarse la cara y cepillarse los dientes, vio a Jiang He, ya vestida y lista, saliendo de su habitación.

«¿Estás entrenando en secreto en tu habitación?», le preguntó, al notar el sudor en su frente. Cada vez que se levantaba temprano, ella tenía ese aspecto, y nunca oía ningún ruido.

«Mm», admitió Jiang He sin dudar. Entrenar en el frío del invierno o en el calor del verano era parte de la disciplina de un artista marcial.

«¿Podrías dejar la puerta abierta la próxima vez? Me gustaría ver cómo entrenas».

«Claro».

Su acuerdo directo tomó a Xu Qing por sorpresa, pero no hizo más comentarios. Regresó a su habitación para coger su teléfono y las llaves. Cuando Jiang He terminó de arreglarse, le indicó con un gesto que lo siguiera.

«Vamos a desayunar. También buscaremos a alguien que arregle la ventana».

«¿Me llevas contigo?».

«Por supuesto. Lo pensé anoche. Quedarse encerrado en casa teorizando no funciona. Tienes que aprender a vivir, y la mejor manera es experimentar la vida».

Al salir del edificio, Xu Qing respiró profundamente el aire de la mañana, contribuyendo a los niveles de dióxido de carbono de la ciudad de Jiang.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Observa, escucha y aprende», dijo, recorriendo con la mirada los alrededores. «La vida está en todas partes. ¿Sabes cómo aprender?».

«¿Cómo?», preguntó Jiang He, intrigado.

«Abandona tu antigua forma de pensar y olvida el lugar de donde vienes. Trata todo como si fuera nuevo». Xu Qing paseaba tranquilamente con las manos en los bolsillos. «Libertad, igualdad, civismo, armonía; prosperidad, democracia, justicia, estado de derecho; dedicación, patriotismo, integridad y bondad. Memoriza estas veinticuatro palabras y repítelas».

«...».

Jiang He abrió la boca, pero no pudo decir nada. ¿Cómo se suponía que iba a memorizar todo eso después de oírlo una sola vez?



«Si te encuentras con otro ladrón como el de anoche, puedes reducirlo, pero no te pases. ¿Intentaste romperle el cuello anoche?».

«No, me contuve mucho».

«Eso está bien. Hacer daño a alguien aquí puede ser muy problemático. Por muy malo que sea alguien, mientras no intente matarte, no puedes matarlo. Déjasele a las autoridades».

Tras una pausa, Xu Qing añadió: «Además, con tu fuerza, nadie aquí puede amenazarte. Así que, pase lo que pase, no intentes matarlo».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¿Hasta dónde puedo llegar?».

«Depende. Por ejemplo... ¿por qué golpearías a alguien?».

«¿Y si te colaras en mi habitación por la noche? ¿Con qué fuerza podría golpearte?»., preguntó Jiang He.

«... Eso es básicamente imposible. Elige otro escenario». Xu Qing puso los ojos en blanco. «¿Te parezco ese tipo de persona?».

«Sí».

«...».

Xu Qing se indignó por el ataque a su persona.

«¡Soy un héroe justo, recto y virtuoso! ¿Entendido?».

Jiang He apretó los labios. «Lo creeré... por ahora».

«¿Qué quieres decir con "por ahora"? Espera, ¿por qué te imaginas que me cuelo en tu habitación por la noche?»., preguntó Xu Qing, desconcertado. No creía que pareciera un tipo malo.

Y no había hecho nada sospechoso... excepto quizá recoger su zapato de la papelería, pero eso era todo.

«Lo dijiste anoche».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¿Anoche?», Xu Qing se rascó la cabeza, recordando la broma que había hecho la noche anterior. «Era solo una broma... Si realmente quisiera hacer algo así, ¿lo diría en voz alta?».

Jiang He no respondió. Había pasado mucho tiempo la noche anterior agonizando sobre qué haría si algo así sucediera realmente. No podía darle una paliza hasta dejarlo medio muerto.

«Hablando de eso, ¿qué harías si realmente sucediera?», preguntó Xu Qing.

«Te daría un puñetazo».

«¿Un solo puñetazo?».

«Un solo puñetazo».

Xu Qing miró su mano. Ese único puñetazo podría ser fatal.

